

LA CUESTION DEL NOMADISMO ENTRE LOS TEHUELCHES*

Lidia R. Nacuzzi **

Introducción

El nomadismo de los tehuelches ha sido invocado como una de las cualidades fundamentales de este grupo étnico desde los trabajos de especialistas, las obras de divulgación, los relatos de viajeros. Sin embargo, a nuestro entender, continúan sin responder preguntas tales como: ¿por dónde se movían?, ¿para qué?, ¿cuántos?, ¿quienes?, ¿por cuánto tiempo?. Creemos que al responder a estas preguntas, además, se derribarían algunos prejuicios que giran alrededor del concepto de nómada, como los de salvajismo, primitividad, simpleza, desorganización, imprevisión.

Para intentar ponerle contenido al concepto de nomadismo entre los tehuelches, presentaremos datos históricos de sus movimientos, que se refieren al período comprendido entre 1770 y 1870. Nos parece necesario -dado el estado de la cuestión- aclarar que es lo que no se pretende con este trabajo.

No vamos a referirnos al grupo étnico como tal, ni a sus límites sociales/territoriales, ni al reconocimiento de su identidad por otros grupos de la región, cuestiones todas sobre las que venimos trabajando y las cuales están mostrando muchos matices que no han sido todavía ni siquiera delineados y seguramente merecerán amplia discusión. Al hablar de tehuelches aquí, simplemente utilizaremos los presupuestos que por ahora no nos parece necesario discutir: eran grupos de economía cazadora, nómades, que habitaban la Patagonia continental extraandina, con por lo menos dos grandes subgrupos (los del norte y los del sur).

En estos muy pocos enunciados estamos todos de acuerdo, aunque ante el más mínimo intento de precisar algunos ítems, surgen dificultades. La primera sería delimitar hacia el norte el área que de cimos habitaban. La segunda, el límite entre los del sur y los del norte. Los ríos Colorado y Chubut, respectivamente, reúnen más opiniones a favor de los diferentes autores que se han ocupado del tema (Harrington 1946, Escalada 1949, Casamiquela 1969, para citar a los más importantes). Otro tema polémico es la presencia de los tehuelches en la región pampeana (Escalada 1953, Priégue 1966, Casamiquela 1969) y, relacionado con esto, su contacto con los araucanos y los "pampas" (Escalada 1953, Casamiquela 1965 y 1969, entre otros).

* El presente trabajo forma parte de la tesis de doctorado de la autora, referida a "Los tehuelches del norte de la Patagonia".

** CONICET/ICA (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA).

Pero no vamos a realizar aquí un análisis comparativo entre las etnias patagónicas del norte y el sur del río Chubut, ni a aportar datos que puedan ser considerados válidos para todo el período histórico de tales grupos. El énfasis de este trabajo no está puesto en encontrar argumentos para diferenciar etnias, ni vamos a presentar los datos respetando la más o menos consensuada caracterización entre grupos "araucanizados" y "no araucanizados".

Una primera aproximación al tema nos permite encontrar íntimamente relacionadas la característica de "nómades" con la de "cazadores", como mutuamente interdependientes. Al tratar nosotros el tema también lo haremos interrelacionadamente, puesto que el nomadismo tiene primordialmente una razón económica entre estos pueblos. Veremos cómo se trata el tema del nomadismo en otros lugares y momentos y haremos referencia al replanteo que han merecido las sociedades de economía cazadora a partir -principalmente- de Lee y De Vore 1968.

Para el caso de los tehuelches, no sólo debemos responder las preguntas mencionadas, sino que es necesario hacerlo con el correspondiente encuadre temporal y marcando los cambios que se produjeron durante el rápido proceso de aculturación que experimentaron desde el siglo XVI. Hasta ahora los estudios acerca de los tehuelches han agregado datos a un corpus preexistente, sin plantear momentos diferenciados en la vida del grupo, ni en su economía, ni en su identidad étnica.

Nuestro objetivo es caracterizar el nomadismo de los grupos tehuelches para el período propuesto, dado que los datos de ese lapso son abundantes. Si esa caracterización es válida para ser proyectada hacia atrás en el tiempo y obtener una imagen del momento pre-europeo, no lo sabemos aún. Sería suficiente con que este trabajo sirviera para comenzar a mirar de otra manera algunas cuestiones de la vida de los tehuelches.

Un diccionario elegido al azar puede resumir los prejuicios -a los que nos referíamos arriba- que trae aparejado el concepto de "nómada" con mucha efectividad: "nómada. Dícese de la familia, pueblo o personas que anda vagando sin domicilio fijo."; "nomadismo. Estado social de las épocas primitivas o de los pueblos poco civilizados, consistente en cambiar de lugar con frecuencia." (Espasa-Calpe 1947).

En ediciones más recientes los términos se mantienen: "nómada. Que vive errante, que no tiene domicilio fijo."; "nomadismo. Estado social de los pueblos poco civilizados o épocas primitivas, que tiene carácter nómada." (Larousse 1986).

Más allá del asombro y de las reflexiones que pueda suscitar la comprobación de la inmutabilidad de definiciones de categorías socia

les a través de cuarenta años, nos encontramos con que los trabajos (de divulgación o de especialistas) que hacen referencia a los tehuelches en particular, repiten inexorablemente esa caracterización.

Ya desde los primeros estudios intencionalmente etnográficos, como el de Harrington (1946), los tehuelches del norte "ambulaban" o "incursionaban" en "correrías" (Harrington 1946: 255 y 258) entre los ríos Colorado y Chubut, y el nomadismo de los del sur "se extendía desde el estrecho de Magallanes hasta las orillas de los ríos Negro y Limay" (Harrington 1946: 258).

Para Escalada se trataba de "antiguos nómades cazadores" o "tribus salvajes nómades", que "vivían de la caza y de la recolección de raíces, tubérculos y algunos pocos frutos", aunque el papel de la recolección no parece importante para el autor, puesto que "ocuparon las comarcas preferidas por los avestruces y guanacos", como una especie natural más (Escalada 1949: 6, 10 y 11).

Para Casamiquela, en "todo el ámbito pan-pampeano y patagónico septentrional" había un "continuum" de "parcialidades nómadas emparentadas", "beneficiarias de una cultura de cazadores, con un complemento de recolección", y el sector más austral de ellos eran "cazadores esencialmente puros" (Casamiquela 1983: 19). En trabajos anteriores ha definido a los cazadores "de tipo 'tehuelche'" como una "trama de partidas sueltas" de "unidades tribales muy móviles, cazadoras (de caza grande y con recolección escasa)" (Casamiquela 1969: 127).

Vignati en un folleto-libro dedicado a los indios de Pampa y Patagonia, afirma que "El Patagón no ha tenido habitación fija, ni ha constituido verdaderos pueblos", y precisando más: "La nación estaba formada por un número de tribus vagabundas, dispersas en las llanuras" (Vignati s/f: 286 y 298).

En obras de divulgación generales se repite la estrecha vinculación entre el hecho de ser grupos cazadores y el de ser nómades, y viceversa. Los del sur "no eran de vida sedentaria, sino nómada. Y de acuerdo con esto, su economía se basaba en la caza y en la recolección de productos agrestes" (Canals Frau 1973: 173). En cambio los del norte: "Dado que su economía se basaba en la caza y la recolección, es natural que el género de vida fuera nómada. No tenían, por tanto, vivienda fija, sino que se iban mudando continuamente en sus correrías de caza." (Canals Frau 1973: 197).

Más recientemente, aún cuando se suavizan la caracterización y el vocabulario, el resultado es una descripción con los términos cambiados: "bandas seminómades recorrían su extenso territorio con partido, con paraderos propios" (Magrassi 1987: 43), cuando lo propio parece haber sido el territorio y los compartidos los paraderos, como vamos a demostrar más adelante.

Para los enfoques arqueológicos del tema, la presentación no varía. Según González y Pérez, "La Pampa y la Patagonia estuvieron pobladas hasta épocas históricas por pueblos nómadas de cultura su mamente primitiva. Eran de economía cazadora y tecnología poco de sarrollada." (González y Pérez 1985: 138).

Esta caracterización cazador-nómada donde, como vemos, ambos términos están íntimamente relacionados, pesa fuertemente en detrimento de otras características que los mismos autores esbozan. Que da oscurecido el tema de la recolección como actividad "complementaria" y "de énfasis variable" (Casamiquela 1983: 19), o como "escasa" (Casamiquela 1969: 127), o "de raíces, tubérculos y algunos pocos frutos" (Escalada 1949: 10). Hay referencia al consumo de semillas tostadas (Canals Frau 1973: 173), pero sin señalar su significado. Esto resulta lógico, después de haber definido al grupo como "muy móvil", cazador "esencialmente puro" que ocupaba las "comarcas preferidas por los avestruces y guanacos", como lo hacen los ya citados Casamiquela y Escalada.

Vignati (el que más se ha ocupado del tema de la recolección) los declara, sin embargo, "simples" recolectores, por oposición a no-agricultores: "La comida del indígena era casi en su totalidad carnívora" (Vignati s/f: 280). En un trabajo dedicado especialmente al uso de vegetales entre los tehuelches, después de referirse a las diversas especies consumidas, concluye que "La costumbre de comer raíces, crudas o preparadas, era común" en toda la pampa y la patagonia, y los del sur "obtenían, también, harina" de semillas tostadas (Vignati 1941: 333 y 334). Pero no puede dejar de aparecer la incredulidad del autor, cuando dice refiriéndose a las raíces:

"... en la concisa enumeración de los procedimientos acostumbrados para su preparación, además de los modos que podríamos considerar naturales -crudas, asadas, y hervidas- cobra verdadero interés la noticia de la conservación de esos órganos comestibles desecados al sol, por cuanto implica un principio de almacenamiento en la época propicia de recolección para la de escasez y consumo. Hay en ese hecho, según se ve, una evidente preocupación por el mañana, cosa un tanto desconcertante si se considera la creencia generalizada -con fundamento documental amplísimo- de suponerlos exentos de trabas que subordinan su libertad de vivir agotando, día a día, en forma dispendiosa los recursos disponibles, aunque debieran, al siguiente, padecer hambre por su imprevisión." (Vignati 1941: 323).

La vida del cazador era necesariamente falta de programación y azarosa, tanto que resultaba "desconcertante" la "preocupación por el mañana", aunque los propios datos estén indicando lo contrario.

Otros temas oscurecidos por la caracterización cazador-nómada, es la del uso de los territorios por cada grupo étnico. Por ejemplo, Escalada y Casamiquela hacen referencia escuetamente al tema de los paraderos y territorios: "todo hace pensar que los tehuelches es taban subdivididos en tribus, con campos de vida y caza propios" (Escalada 1949: 69); entre los tehuelches del norte "se filtraban, siempre a través de rutas y cazaderos bien establecidos, grupos de Tehuelches Meridionales" (Casamiquela 1969: 127). Como veremos más adelante, es realmente posible delinear los "campos de vida y caza", y las "rutas y cazaderos", puesto que los datos de viajeros y misioneros son muy abundantes al respecto. Pero hasta ahora el hecho de que tuvieran lugares de caza y rutas establecidas ha aparecido como una cualidad secundaria de lo verdaderamente definitoria que resultaba la característica de pueblo cazador-nómada.

Sin embargo, esta caracterización no hace más que repetir sin analizarla aquella de los primeros viajeros. Desde 1536, los primeros contactos con los habitantes nativos de los alrededores de la recién fundada Buenos Aires, destacan la característica "nómada":

"En cuanto a estos querandíes no tienen asiento fijo en la tierra; van, en el país, de un lado a otro, como hacen aquí, en tierra alemana, los gitanos."
(Schmidl en Relación Varia: 55).

Esta descripción no es fruto de la observación real de los movimientos de los indios. Por el contrario, se deduce por la cualidad negativa de "no tener asiento fijo", es decir: no conformar pueblos. Luego se sabría que el mismo tipo de patrón de residencia ocurría hasta el confin sur del continente, y ello contribuiría a englobar a la pampa y la patagonia (y a sus pueblos) en descripciones generalizantes.

Más de cien años después, cuando podemos suponer que ha habido más observación, aparece ya un principio de ubicación geográfica que, sin embargo, es imprecisa.

"Los términos de esta dilatada jurisdicción por la parte del sur, costas de la marina, y confines de la gran Cordillera de Chile, y provincia del Tucumán, han sido siempre habitados de un numeroso gentío de indios Serranos y Pampas, bárbaros en el modo de vivir en los campos sin población, ni sitio fijo, y en la costumbre fiera de sustentarse solamente de la abundancia de carnes de ganados

que multiplican estos distritos, ... han sido siempre dificultosos de reducir..." (Martínez de Salazar/23-6-1664/).

Como vemos, el problema sigue siendo que no tienen "población ni sitio fijo" y esto dificulta mucho su reducción. Aquí se encuentra, a nuestro modo de ver, el origen de muchos de los prejuicios que mencionábamos arriba, incluido el de "sustentarse solamente de la abundancia de carnes de ganados". Un grupo que no conformaba un pueblo estable era nómada y, por lo tanto, imposible de reducir y, entonces, bárbaro, salvaje, primitivo, en contraposición a otros grupos mansos, reducidos, adoctrinados, bautizados.

Hubo intentos -que no prosperaron- de reducir a los habitantes de Patagonia, como por ejemplo:

"... mediante mi Gobierno se han erigido cinco pueblos con otro que próximamente se entenderá /, / el uno de ellos en esta jurisdicción distante ciento, y veinte leguas de esta ciudad, y cinco delante de otro pueblo situado en el paraje que llaman el bolcán para la parte del sur con el titular de Nra. Señora de los amparados de la nación Tehuelchus o Patagones recomendado al cargo de los religiosos de la Compañía de Jesús, y con el fin de si por la comunicación de otras naciones que distan a su frente, y se hallan internados tierra adentro siempre al sur se puede encontrar con los de la nación Petagones /sic/ o Césares hasta el estrecho de Magallanes..." (Andonae gui /19-12-1750/)

En esta imposibilidad de reducir a los grupos cazadores-recolectores a pueblos controlables parece residir una serie de errores y prejuicios en torno a ellos que han perdurado demasiado tiempo. Los autores que citamos han basado sus descripciones etnográficas de los pueblos de Patagonia en un conjunto de relatos de viajes que es casi el mismo para todos. Algunos de ellos han podido obtener datos de informantes indios (sobre todo Harrington, Escalada y Casamiquela) hasta fines de los '50. Es muy escaso el trabajo con documentos inéditos, con el agravante de que para la primera época del contacto ni siquiera existen (para una caracterización del tipo de información disponible sobre Patagonia, ver Nacuzzi 1990).

Recién a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se encuentran papeles administrativos de los intentos de colonización costera del Virreinato del Río de la Plata. El análisis de estos papeles ha brindado algunos indicadores que nos permitieron realizar una lectura distinta de los relatos conocidos. Sus resultados, encuadrados en esa nueva imagen que tenemos de los cazadores a partir, sobre todo, del apor-

te de Lee y De Vore (1968) y el de otros autores cuyas investigaciones reseña Cohen (1981: 33 a 35), nos dejan ver a los tehuelches como grupos con una vida organizada, eficiente y compleja.

Los datos históricos acerca del nomadismo

Existían características muy particulares en el nomadismo de los grupos étnicos tehuelches. Para hablar de él con propiedad, deberíamos tener en cuenta:

1) los tipos de asentamientos

Había diversos tipos de asentamientos de las "tolderías" tehuelches, que dependían de la cantidad de toldos que cada vez usaba uno de los parajes propicios, y del tiempo que permanecían en él. En general esas dos variables estaban condicionadas por la finalidad de los movimientos: caza, comercio, aprovisionamiento de otros recursos, relaciones políticas. Según la información disponible, una clasificación sintética podría ser así: a) "campamento base", b) "asentamientos próximos en áreas de aprovisionamiento", c) "asentamiento transitorio durante traslados", d) "gran asentamiento múltiple".

a) La estadía en un mismo asentamiento podía durar varios meses, en ese caso se transformaba en un campamento base donde permanecían mujeres, niños y ancianos, mientras los hombres del grupo salían en partidas de caza o de comercio.

"Los indios no quisieron hacer campamento hasta llegar al sitio en que habían dejado los toldos y parte de sus familias en su viaje a la Colonia [de Punta Arenas]. " (Schmid [1858/65/ 1964: 28).

"... cuando el cacique ve que están escasos de carne, al ponerse el sol, y en la misma forma que para las marchas, les dice recojan los caballos a la hora que señala para el día siguiente, lo que ejecutan sin falta [...]. Van con ellos algunas mujeres para cargar la caza, porque ni aún este trabajo quieren los hombres hacer: los / toldos que dan armados y en ellos las restantes mujeres, muchachos e impedidos. " (Viedma [1780/83/ 1972: 949/950, subrayado nuestro).

Las partidas de caza tenían duración variable, según relata Antonio de Viedma en 1781. Los indios del cacique Julián acampaban junto al fuerte que se estaba construyendo en San Julián, y periódicamente salían a cazar. En los primeros días de enero de ese año:

"Habiendo quedado pocos guanacos por aquella inmediación, me dijo Julián que iba con su gente a carnear por unos cinco días (que le cuidase la toldería y gentes que en ella quedaban (y me llevó a que los viese); [...] (serían como 30 entre viejos, niños y mujeres)." (Viedma [1780/83] 1972: 907).

"El 28 [de marzo] se fue el cacique Julián con su gente a carnear por 7 días, dejando en las tolderías tres viejas, una moza y cuatro muchachos, y encargándome les diese de comer." (Viedma [1780/83] 1972:912).

"El 29 [de octubre] salieron los indios a carnear por dos meses." (Viedma [1780/83] 1972: 917).

Las partidas comerciales, en cambio, podían ocupar varios meses. En enero de 1782

"Los / indios marcharon por 4 meses hacia el N. a buscar o cambiar caballos por cueros con otros indios." (Viedma [1780/83] 1972: 918/919).

En este caso no hay referencias a que parte del grupo se hubiera quedado junto al fuerte, al que regresan el siete de junio (p. 921).

Hay campamentos que no se utilizan durante mucho tiempo, pero que son preferidos para alguna actividad. En los últimos días de diciembre la partida con la cual viaja Musters llega a un paradero en el que permanecen 20 días.

"Ese valle se llama Teckel, y es un sitio de descanso preferido después de la estación del guanaco cachorro, tanto para que se repongan los caballos como para que los indios fabriquen las mantas de pieles de guanaco cachorro, antes de ir a comerciar en Río Negro o en Las Manzanas." (Musters [1869/ 70] 1979: 222).

Entre el 22 de marzo y el 17 de abril de 1870, el mismo grupo utiliza un paradero llamado Geylum (actual localidad Pilcaniyeu). Desde allí realizan un corto viaje hacia el norte a Las Manzanas, dejando a parte del grupo en ese lugar.

"El día establecido por el consejo, que se reunió después del regreso de los chasques, partimos todos, completamente equipados, en viaje a Las Manzanas; los indios unidos sumaban 250 hombres, e íbamos sin toldos ni bagaje, y preparados para una marcha liviana, con sólo unos cuantos caballos de repuesto. Se

cargó a algunos caballos con cubiertas para toldos, mantas, etc., que las mujeres esperaban vender con ventaja a los araucanos, y unas cuantas mujeres formaban parte de la expedición para hacer el negocio, quedándose en el campamento una guardia de cerca de cuarenta hombres para proveer de alimento a las mujeres y niños que iban a esperar allí nuestro regreso." (Musters [1869/70/1979: 303])

b) Un segundo tipo de asentamiento sería el o los que utilizaban en zonas ricas en alguna de sus presas de caza. Cuando la temporada lo requería, podían realizar asentamientos muy próximos, de tres o cuatro días cada uno.

"Durante los tres primeros meses acampamos siempre en los alrededores de las Serranías de San Gregorio, pues durante el invierno los guanacos buscan ese paraje, u otro cercano a la costa." (Schmid [1858/65/1964: 30].)

"Hemos permanecido ya más de un mes en este valle, avanzando hacia el oeste pero siempre sobre la margen sur del río, que desemboca en la bahía Coyle." (Schmid [1858/65/1964: 51].)

c) Otros asentamientos eran transitorios, permanecían en ellos una noche o un día, y eran usados, por ejemplo, cuando se desplazaban a grandes distancias en la estación estival, cuando realizaban partidas comerciales y, en general, durante cualquier traslado largo y rápido. Un ejemplo es el viaje que realiza Antonio de Viedma desde San Julián al lago Viedma y vuelta, entre el 7 de noviembre y el 3 de diciembre de 1782. La partida de indios del cacique Julián que lo acompaña utiliza en esa ruta una serie de paraderos por corto tiempo cada vez. Al ir: Galala (una noche), Yela (una noche), Atepes (una noche y un día), Lael (una noche y un día), Camoé (una noche), Castra (una noche), Oenna (una noche y un día), Tapú (una noche), márgenes del Chalia (una noche), Quesanexes (una noche), Capar (una noche) Charraja (una noche), Ayr (una noche), los tres últimos ya en las orillas del lago. Al volver hacia la costa utilizan, en algunos casos, paraderos distintos (Viedma [1780/83/1972: 922 a 933].)

Para el extremo sur de la Patagonia, Schmid relata así el traslado desde el río Santa Cruz hasta Punta Arenas:

"Habiéndose decidido que hoy iniciaríamos la marcha hacia la Colonia [de Punta Arenas], nos apartamos para salir bien temprano. [...] abandonamos el campamento, llamado She-aiken. Fue una marcha muy larga y rápida, al trote y galope todo el tiempo [hasta Horsh], [...]."

"Como a las cinco y media de la mañana del día siguiente salimos de Horsh, reanudando la marcha. ... A las 12, 30 llegábamos a Bahía Laredo, alcanzando allí a Gemoki y otro indio; sólo nos detuvimos el tiempo necesario para ajustar las monturas y arreglar la carga, hecho lo cual continuamos a paso firme y alcanzamos a los que se nos habían adelantado ayer. Fuimos de los primeros en llegar a tres Puentes, poco antes de la entrada a la Colonia. . ." (Schmid 1858/65/1964: 54/55).

d) Finalmente, había asentamientos de gran cantidad de toldos al mismo tiempo, que podían pertenecer a un conjunto de grupos de la misma etnia, o reunir a grupos de diferentes etnias. Los motivos para este tipo de encuentros eran siempre comerciales (trueque de bienes) o políticos (acuerdo de alianzas).

Musters, por ejemplo, relata el encuentro en Henno (hoy Colonia San Martín) del grupo de indios de Casimiro y Orkeke -con los cuales él viajaba- con los del cacique Hinchel (tehuelches del norte) y luego con los del cacique Jackechan (indios del Chubut), que llegan a ese lugar prefijado para el encuentro con dos días de diferencia (Musters 1869/70/1979: 181 a 185). Allí los tres grupos permanecen 15 días y realizan diversas tratativas en las que acuerdan: 1) un nuevo encuentro en Teckel (Tecka) y una visita a los araucanos de Las Manzanas para "cuando la estación del guanaco cachorro hubiera terminado"; 2) la designación de Casimiro como jefe de los tres grupos en el caso de que hubiera que defender Carmen de Patagones ante una invasión de indios de Callfucurá.

Para el valle de Viedma y la región de sierra de la Ventana, hay datos de casi cien años antes que también indican la existencia de campamentos que reunían a gentes de dos o más caciques. Dos emisarios enviados por Francisco de Viedma desde el Fuerte del Carmen al río Colorado en marzo de 1780, encuentran los toldos de los caciques Negro y Chulilaquini en las inmediaciones de la desembocadura.

"Por las observaciones que pudieron hacer en ambos viajes los citados emisarios me informaron que el río era mucho menos caudaloso que éste el Negro, el agua excelente.../...: Que contaron 207 tolderías entre las del cacique Negro, y el Chulilaquini sin las que esperaban para unirse a ellas por el llamamiento que éste les hizo para la guerra que intenta con los aucas. . ." (Viedma 7-3-1780/).

En una carta en borrador anónima de junio de 1782 también hay datos de varios caciques acampando juntos en el actual río Sauce Chico.

"... en el Sauce que está como tres días más distante del Colorado pasan de ciento dos ¿toldos?: cincuenta de Calpquis, treinta de Toro, y más de veinte de los Cabrales..." (Anónimo ¿1-6-1782?).

En este caso, el objeto de la reunión no escapaba a los motivos antedichos, puesto que esos caciques habitualmente le vendían ganado al Fuerte del Carmen. Por datos de otros documentos podemos suponer que el encuentro no debía excluir conversaciones acerca de las relaciones políticas con los españoles.

Parece que cada uno de estos tipos de asentamientos debían recurrir cada vez a los mismos lugares geográficos. El ejemplo más claro parece ser el del área de caza, pero aún otros tipos de paraderos utilizaban lugares recurrentes.

"Habíamos llegado ya al campamento convenido en Henno como punto de reunión general, antes de la dispersión de los indios. ¿...? Por lo general se instala el campamento en el terreno que se ocupó esa vez, esto es, del lado occidental del río, como a una milla de una gran colina rasa que obstruye la vista de la cordillera." (Musters ¿1869/70? 1979: 222).

Los encuentros con otros grupos étnicos tenían también sus parajes particulares, como los casos ya citados de Teckel y Geylum. Aún en encuentros aparentemente no habituales debían existir pautas de utilización de los espacios que no se reconocían como propios por parte de uno de los grupos, como parece indicarlo el caso de los asentamientos conjuntos de diferentes caciques que documentamos en el valle de Viedma y el curso inferior del Colorado. Tales asentamientos ocurren en zonas de contacto entre los territorios de los diferentes caciques. En el caso de etnias distintas suponemos que esta particularidad debía seguramente acentuarse.

2) el conocimiento del paisaje y sus recursos

Se hace evidente a través del análisis de la distribución de paraderos y parajes conocidos, de las descripciones topográficas que recogen algunos viajeros, y del alto porcentaje de topónimos que hacen referencia a recursos vegetales, minerales o animales, o a características del relieve o del paisaje.

Los lugares preferidos como paraderos siempre poseían determi

nadas características topográficas y naturales, como la presencia de agua, leña, pastos para los caballos y algún abrigo contra los vientos.

"La situación de las tolderías estaba a dos o tres leguas del puerto [de San Julián], entre unos cerros grandes, en una hoyada o valle, donde tenían agua llovediza en unos zanjones hechos de la misma lluvia o con su industria, y el agua era muy abundante y buena." (Barne [1753/1969: 89]).

"A las 11 de la mañana nos pusimos en camino, y por entre cañadas, subiendo y bajando cerros siempre al O. hicimos un alto a la 1 $\frac{1}{2}$ en un paraje que llaman Camoé, en la misma cañada antecedente, donde hallamos buen pasto y mucha leña, y hasta aquí habríamos caminado como 2 leguas." (Viedma [1780/83/1972: 924]).

Estas eran características invariables de cualquier tipo de asentamiento. Además, los "paraderos" poseían nombres propios -otro indicio de conocimiento del lugar y recurrencia al mismo- que generalmente hacían referencia a alguna característica topográfica o a algún recurso económico que brindaban.

Las posibilidades de aprovisionamiento de recursos económicos no debió ser ajena a la elección de los diferentes parajes como asentamiento. En trabajos anteriores ya nos hemos referido a los datos de Harrington [1911/36] que permiten delimitar en la cuenca del Chubut un área de no más de 100 km. de radio en donde se encontraban sitios con topónimos indígenas en los que era posible encontrar: piedras de afilar, piedras para boleadoras, mineral para limpiar lana, ocres para pinturas, y diversos vegetales que servían para la alimentación y para la confección de diversas manufacturas.

La Toponimia indígena del Chubut de Casamiquela (1987) nos permite profundizar este análisis. El autor incluye topónimos propios, otros que le proporciona la provincia, y los de Claraz, Musters, Moreno, Burmeister, Harrington y Escalada, por lo que resulta una muestra exhaustiva para la provincia del Chubut. Proporciona el significado de 278 topónimos de origen indígena (no contabilizamos las repeticiones para diversos accidentes geográficos como Puesto, Arroyo y Pampa de Chaliá, ni las variantes ortográficas como Huiyaqueo y Huichaqueo, ni las versiones diferentes según el viajero).

Casi el 30% de los topónimos de origen indígena (83) hacen referencia a diversos recursos (vegetales, minerales, animales) que serían propios de los lugares que designaban. En algunos casos esa correspondencia del paraje con la presencia del recurso que le da el nom

bre está asegurada por referencias actuales o de viajeros. No incluimos nombres que hacen referencia a hechos que pueden haber sido circunstanciales -aunque igualmente están mostrando que un parade-ro no se usaba una sola vez- como "regresó el puma" o "piche blanco" (Casamiquela 1987: 2 y 63). Otros 56 topónimos (20%) se refieren a alguna característica del relieve o del paisaje (formas de cerros, confluencia de ríos). Finalmente, hay topónimos que hacen referencia a hechos del pasado (batallas) o a nombres propios, y otros que pertenecen a personajes fantásticos. Muy pocos escapan a estas cuatro categorías. El alto porcentaje de topónimos de las dos primeras categorías están indicando el profundo conocimiento del paisaje y sus posibilidades, a que hacíamos referencia más arriba.

El conocimiento del paisaje y de las rutas posibles para sus desplazamientos, queda demostrada también en descripciones que los propios indios realizan a los viajeros, donde exponen con minuciosidad cuáles son los caminos transitables, dónde hay agua y dónde leña, y si hay o no recursos alimenticios.

"Dijeron los indios que el golfo / de San Jorge entra al O. hasta las inmediaciones de la Cordillera, y que allí desaguan algunos manantiales de ella que por aquella parte es intransitable también a la otra banda: que allí se halla mucha leña de espinillo, marchando del N. al S. por donde dichos indios tienen abiertas veredas para transitar, de modo que, si se separan de ella quedan perdidos. La costa S. del golfo, dicen, es más estéril que la del N.; y en cuanto a caza y pesca hay las mismas que en los anteriores parajes." (Viedma 1780/83 / 1972: 940/941).

Las posiciones y distancias eran calculadas con exactitud.

"En ese llano, llamado Geylum, situado, según las informaciones indias, unas cuantas leguas al este del lago Nahuel Huapi, a sesenta millas de distancia del río Limay y a sesenta y cinco de Las Manzanas, se resolvió pasar el tiempo necesario para enviar chasques que dieran noticias de nuestra aproximación, antes de marchar todos juntos hacia el cuartel general de Cheoque." (Musters 1869/70 / 1979: 292).

3) los movimientos programados

Como las partidas de caza por tiempo predeterminado, los viajes a las colonias en temporadas precisas, los encuentros con otros grupos en lugares conocidos por todos que se acordaban con varios meses de anticipación.

Las referencias a paraderos y sus nombres es muy abundante en la literatura de viajeros, y también han quedado bien documentadas algunas de las rutas que ellos dibujaban (Barne [1753], Viedma [1780/83], Arms y Coan [1833], Schmid [1858/65], Claraz [1865/66], Musters [1869/70], Lista [1878]). Esto es, por sí mismo, un indicio muy claro de que los traslados eran absolutamente programados. Schmid resume de una manera muy lúcida esta particularidad.

"Los paraderos en que acampan, generalmente situados en algún valle y siempre cerca de un lugar con agua, tienen sus nombres distintivos; por lo tanto, cuando deshacen un campamento para trasladarse a otro, no se ponen en marcha como buscando otra nueva morada, sino que abandonan la comarca por un tiempo, como si yo fuera, digamos, de Bristol a Bath y, de allí, a otra ciudad. Antes de salir saben hacia dónde se dirigen y dónde van a acampar, como lo sabría yo al iniciar un viaje." (Schmid [1858/65] 1964: 182).

Datos adicionales sobre los motivos de los traslados son proporcionados por Viedma y por el mismo Schmid, aunque parezca contradecir su observación anterior, debemos tener en cuenta que en este caso se trata de los primeros contactos con el grupo de indios del extremo sur de la Patagonia continental.

"... en estos cinco meses he llevado una vida errante en extremo, pues rara vez los indios permanecen más de una semana en un sitio; el intervalo entre una y otra mudanza es de tres o cuatro días, cuando no uno solo. A veces marchamos durante varios días consecutivos, ya fuera en persecución de los guanacos, ya en busca de mejores pastos para los caballos o de un paraje con leña más abundante, o bien, aunque con menos frecuencia, por el sólo placer de seguir errando!" (Schmid [1858/65] 1964: 29).

Los datos de Viedma indican -como se puede leer más arriba- los motivos de los traslados: caza o comercio.

También los encuentros con otros grupos se planeaban con varios meses de anticipación (de noviembre a enero, por ejemplo). Ellos tenían fines políticos muy concretos, se realizaban en lugares ya conocidos por los diversos grupos, y parecían habituales. El encuentro que planean los grupos tehuelches en Henno (Musters [1869/70] 1979: 181 a 185) se realiza efectivamente en la fecha y el lugar previstos y desde allí marchan juntos hasta Esquel-kaik (Esquel), a donde a su vez llega un grupo de araucanos a parlamentar con ellos (Musters [1869/70] 1979: 272) y a unirse a su marcha de un mes hasta encontrarse con los manzaneros en un paraje inmediatamente al norte del actual

Norquínco (p. 286), para luego acampar junto a otra partida más numerosa de los mismos manzaneros en Geylum (Pilcaniyeu), y desde allí realizar una visita a los caciques Cheoque e Inacayal de Las Manzanas en el mes de marzo (p. 301 y ss.).

4) las rutas

o itinerarios que unían paraderos y parajes conocidos. La más conocida es la que realizó Musters [1869/70], que partiendo de la desembocadura del Santa Cruz siguió el río Chico, luego aproximadamente lo que hoy es la ruta nacional Nº 40 hasta Pilcaniyeu y de allí cruzó hacia el este para llegar a Carmen de Patagones.

Otras rutas unían: Punta Arenas con la desembocadura del Santa Cruz (Schmid [1858/65]); San Julián con el lago Viedma (Viedma [1780/83]); Valcheta con Paso de Indios en el río Chubut o "ruta del medio" (Claraz [1865/66]). Bórmida y Casamiquela (1958/59: 175) mencionan varios itinerarios: Gan Gan-Maquinchao, Gan Gan-Jacobacci, Valcheta-Maquinchao, Jacobacci-Bariloche, Gan Gan-Paso del Sapotecka, Quichaura (Languifío)-Río Senguerr- Río Mayo, Valcheta-Sauce Blanco (ruta del Chancho), Maquinchao-Chichinales, Gan Gan-Dolavon.

Ezcurra (1898) basándose en datos de Lista, Burmeister y Roa, propone un "croquis del camino del río Negro al río Chubut pasando por Valcheta". El camino partía del antiguo Fortín Castre (cerca del actual paraje Negro Muerto), atravesaba el Bajo del Gualicho hacia el SO para llegar a Valcheta y desde allí hacia el sur, atravesaba todos los arroyos temporarios casi paralelos que desembocan en el golfo de San Matías, bordeaba las sierras del sector NE de la provincia del Chubut y llegaba al río Chubut a la longitud de la actual Dolavon.

Esta reconstrucción de un itinerario antiguo que corre casi paralelo a la costa (entre 50 y 100 km. de la misma) es interesante porque hay referencias más tempranas de la existencia de una ruta "de la costa" que no era muy utilizada debido a la escasez de aguadas.

"Desde Santa Elena [44º S.] al río Negro, dicen los indios que es muy escaso de aguas el terreno, que sólo se hallan algunas pequeñas lagunas en tiempos de lluvias, y cuando están secas, se ven obligados para ir al río Negro a arrimarse a la Cordillera, donde bajan manantiales: y como para esto suben mucho al O. triplican el camino si han de bajar luego al establecimiento de los españoles [Carmen de Patagones], con respecto al que caminarían por la costa, si en ésta tuviesen agua." (Viedma [1780/83] 1972: 961).

5) los territorios

que pueden reconstruirse en base a las informaciones que proporcionan los indios a los viajeros, y también siguiendo los movimientos de algunos caciques que aparecen mencionados reiteradamente (por ejemplo Negro, Chulilaquini, Calpisquis para el área de las desembocaduras de los ríos Negro y Colorado). De tales datos se desprende que existían territorios no muy extensos considerados como propios (que no deben confundirse con los desplazamientos que sí eran extensos) y paraderos que a veces podían compartirse con otros grupos (Nacuzzi 1989).

Es posible seguir muy de cerca los movimientos de algunos caciques que aparecen mencionados en documentos de diversa índole. Las cartas que escribe Francisco de Viedma desde el Fuerte del Carmen al Virrey Vértiz en Buenos Aires, por ejemplo, brindan frecuentemente noticias muy detalladas de algunos de los movimientos de los diferentes caciques de la región. Entre 1779 y 1781 el más mencionado es el cacique Negro, Chanel o Chauen. Aunque sabemos que en el Fuerte no debían enterarse de todos sus movimientos, resulta un buen ejemplo de qué hacían en diferentes momentos del año y cómo recurrían en los mismos lugares.

El cacique Negro ya era conocido en Buenos Aires antes de la partida de la expedición de la Piedra a Bahía sin Fondo (de la Piedra 5-12-1778), que culminaría en abril de 1779 con la fundación del Fuerte de Carmen de Patagones. Una vez establecido el fuerte se origina un intercambio muy estrecho con este cacique:

- 1779 abril Llega al río Negro a entregar una carta del Virrey. Se conoce en esa oportunidad con el cacique Julián de los tehuelches.
(Villarino 1779).
- abril/
junio Tenía toldería en el Colorado y también se acampa -en mayo- en la banda N del río Negro con 30 toldos (el fuerte aún estaba en la orilla sur). En estos momentos se manifestaba atemorizado hacia los "aucas".
(Viedma 4-6-1779, Villarino 1779).
- octubre Está con 60 toldos en la desembocadura del Colorado.
(Viedma 15-10-1779).
- 1780 marzo Acampado en la margen N del Colorado, cerca de la desembocadura, junto con Chulilaquini (207 toldos), con la intención de declararle la guerra a los aucas.
(Viedma 7-3-1780).
- mayo En la margen N del Colorado.
(Villarino 1780).

- octubre Viedma recibe noticias de su entrada a Buenos Aires, aliado con los aucas. (Viedma $\overline{\underline{2-10-1780}}$).
- 1781 abril Va a vender caballos al Fuerte del río Negro. (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 1v).
- mayo Viedma recibe noticias de que estaba en las inmediaciones de Buenos Aires con el cacique Calpispis de sierra de la Ventana. (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 5 y 7).
- junio/
julio Acampado cerca de sierra de la Ventana junto con Calpispis, y luego cerca de Calpispis en sierra de la Ventana. (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 13, 15 y 35v).
- julio Acampando en la orilla N del Colorado, cerca de la desembocadura. Va a una isla cercana a ver a Viedma con "gran comitiva de indios". (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 27v).
- Aparece enemistado con los indios del Colorado (caciques Chulilaquini? y Vzel). Estaba casado con una mujer de "nación auca". (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 30).
- octubre Enemistado con el cacique Lorenzo (Calpispis) de sierra de la Ventana, amenaza con atacar la parte occidental de sus toldos. Está en el Colorado. (Zizur $\overline{\underline{1781}}$: 10 y 10v).
- noviembre Un hijo de Negro, Gabriel, va con "bastante comitiva" al Fuerte del río Negro, llevando noticias del Colorado. (Viedma $\overline{\underline{1781}}$: 47v).
- diciembre Acaba de abandonar su asentamiento en el arroyo Sauce, para ir al río Negro. (Zizur $\overline{\underline{1781}}$: 33 y 33v).

De los movimientos del cacique Negro en estos dos años, podemos delinear cuál era el territorio que reconocían como propio él y sus indios; desde la desembocadura del río Colorado hasta el arroyo Sauce Grande. Otro indicio de límites étnicos y territorios, son las relaciones de Negro con Chulilaquin, que ocupaba el curso del río Negro:

"El capitán llamado Chulilaquini cabeza principal de los de esta nación, y la de otras tribus, que en la dilatada internación de este río Negro pueblan sus márgenes, por acampar al presente con numerosísima indiana en las del río Colorado. . ." (Viedma [7-3-1780]).

La presencia de Chulilaquini en el Colorado, se debía a una alianza con Negro y otros caciques, para declarar la guerra a los aucas, aunque en el mismo documento se hace mención a "las influencias de los aucas para que se uniese a ellos contra nosotros".

La declaración del peón Zárate [1783], que desde las inmediaciones del Fuerte fue llevado cautivo por indios que se internaron hacia el oeste durante más de 40 días de camino, proporciona más datos acerca de los territorios propios del cacique Chulilaquini y sus relaciones con otros caciques del sector sur de la cuenca del río Negro. Zárate es tomado prisionero en la margen sur del río Negro por un grupo de indios que acaban de robar ganado a otros indios que estaban en las sierras de Tandil y la Ventana. Desde allí se internaron río arriba sin cruzarlo y luego tierra adentro (o sea, hacia el SO u OSO). Entre jornadas encontraron un "río chiquito", el cual fueron remontando. El traslado se realizó en dos etapas de 19 días de viaje, con un mes de permanencia en un paradero entre ambas. En total, permaneció tres meses en ese río, en donde había más de 40 toldos del cacique Cambis Cambis. Más hacia las nacientes de ese mismo "río chiquito" había otros indios que les robaban caballos. Luego lo compran indios del cacique Chulilaquini y lo llevan a las márgenes del río Negro, desde donde lo rescatan los del Fuerte.

Por lo tanto, tenemos desde la costa hacia el interior, a Chulilaquini, a Cambis Cambis y a otro cacique del que no sabemos el nombre.

Un valioso testimonio contemporáneo a los que acabamos de citar brinda datos para la región sur desde el fuerte de San Julián. Allí aparecen minuciosamente enumerados por el cacique Julián, los otros caciques de la región, hacia el norte y hacia el sur. Desde el río Gallegos hasta el río Negro eran todos caciques amigos. Pero en el río Negro estaba Chanel, enemigo. La cita es larga, pero muy explicativa:

"El cacique Julián me dijo que a la banda del S a dos días de camino [de San Julián], hay un arroyo, y junto a él se halla un establecimiento de indios cuyo cacique se llama Onos, que es amigo suyo. Que a otro día más de camino se encuentra el río de Santa Cruz, a cuya ribera viven otros, cuyo cacique también es amigo, y se llama Cohopan. Que tiene pocos caba

llos, y que los más andan a pie. Que 25 días de camino al N hay otro arroyo, entre el cual y la mar vi ven indios con un cacique amigo suyo, llamado Ayzo, que tiene muchos caballos. Que más tierra a dentro sobre el mismo arroyo hay más indios, y que su cacique, llamado Cocnoros, es un /amigo igualmente, y tiene muchos caballos. A otros dos días más de camino (dijo), hay otro arroyo, y muchos in dios junto a él, cuyo cacique se llama Carmen, que también es su amigo y tienen muchos caballos. Que a otros 20 días más de camino está el río Negro, cu yos indios (dijo) eran malos y enemigos suyos, y que el cacique se llama Chanel, y Julián se llama también Camelo. " (Viedma [1780/83] 1972:906/907).

Se pueden ir delineando, entonces, algunos territorios propios de cada cacique:

- las sierras de Buenos Aires para Cayupilqui (Nacuzzi 1989),
- el arroyo Sauce Grande y las desembocaduras del Colorado y el Negro, para Negro o Chanel (Nacuzzi 1989),
- el río Negro para Chulilaquini,
- el río Chico de Santa Cruz, para el cacique Onos,
- el río Santa Cruz para Cohopan,
- el río Chico de Chubut, para los caciques Ayzó y Cocnoros,
- el río Chubut para el cacique Carmen.

Lo que nos permite dirimir cuál es el territorio propio de cada u no, son los lugares donde aparecen acampando solos, que a la vez si ven de referencia de ubicación geográfica agregados al nombre del ca cique o del grupo en las fuentes consultadas. Esos territorios no son muy amplios. Los movimientos en partidas comerciales o punitivas, necesariamente extensos, no deben confundirnos respecto a la superficie de los ámbitos reconocidos como propios.

Cada uno de los caciques nombrados aparece acampando en terri torio propio de alguno de los otros, pero sólo en asentamientos com partidos con el cacique local. Este tipo de asentamiento se observa en las zonas de contacto entre un territorio y otro. El cacique Negro no acampa más al N de sierra de la Ventana, ni más al sur del Colorado. Chulilaquini no supera hacia el N el río Colorado. Cayupilqui no acampa más al S del arroyo Sauce Grande (Anónimo, [1-6-1782/]).

También el diario de Zizur /1781/, brinda indicios de territorios menos extensos que los que habitualmente adjudicamos a estos gru - pos étnicos (Nacuzzi y Magneres 1989).

Discusión

Nos parece adecuado discutir ahora algunos postulados erróneos que han sido aplicados al caso de los tehuelches y que están íntimamente relacionados con el tema aquí tratado.

Uno de ellos no es explícito, puesto que todos los autores que se han referido al tema no olvidan mencionar el rápido proceso de cambio cultural en el que se vieron incluidos. Pero, sin embargo, no ha sido una precaución habitual en los estudios acerca de los tehuelches mencionar a qué momento del período histórico se refieren las descripciones que nos proponen. Según nos lo presentan, el panorama social, cultural y político de Patagonia sufrió muy pocos cambios graduales hasta el momento en que, con la Conquista del Desierto, sus habitantes se vieron marginados a reservas o desaparecieron repentinamente.

En Boschín y Nacuzzi (1979) ya hemos propuesto a grandes trazos -aunque sólo para los aspectos económicos de subsistencia, intercambio y manufacturas- tres etapas diferenciables desde 1520 hasta la Conquista del Desierto, "sobre la base de las influencias y elementos externos que recibió el grupo" (Boschín y Nacuzzi 1979: 18). Creemos que esas diferenciaciones pueden extenderse a otros aspectos de la vida tehuelche, uno de ellos: los movimientos nómades.

Los datos aquí reseñados abarcan adrede un lapso muy restringido de la historia de los tehuelches: 1770 a 1870. Esto se debe a que el intenso proceso de aculturación que vivían no nos permite generalizar acerca de cómo fueron sus movimientos durante todo el período histórico (1520-c. 1950). Aún ese lapso de cien años puede resultar excesivo cuando pensamos en las muchas influencias que estaban recibiendo estas gentes y las transformaciones que experimentaban en su economía, o en sus relaciones interétnicas, por ejemplo. Sabemos que una imagen del período que nos ocupa no refleja la de doscientos años antes. De cómo eran antes de la invasión europea tenemos sólo algunas pinceladas que permiten delinear los profundos cambios a que nos referíamos.

Ya hemos mencionado el problema de la falta de testimonios para el norte de la Patagonia hasta mediados del XVIII. Pero los cortos relatos que se refieren a encuentros con indios en San Julián y en el valle del Chubut son muy interesantes. Nos permiten vislumbrar cómo eran hasta la llegada del blanco. Pigafetta, el cronista de Magallanes, que pasa parte del invierno de 1520 en el puerto de San Julián, relata:

"... nos enseñaron también unos polvos blancos en pucheros de arcilla, no teniendo otra cosa que darnos de comer."

[...]

"Trajeron cuatro animales de los que he mencionado gvanacos, atados con una especie de cabestro; mas eran pequeños y de los que utilizan para atrapar a los grandes, para lo cual atan a los pequeños a un ar busto; los grandes vienen a jugar con ellos, y los hombres, ocultos en la espesura, los matan a flechas. " (Pigafetta 1520/ 1963: 54).

"Tenía en la mano izquierda un arco corto y macizo, cuya cuerda, algo más gruesa que la de un laúd, estaba hecha con un intestino del mismo animal gvanaco; en la otra mano empuñaba unas cuantas flechas de caña pequeñas, que por un extremo tenían plumas como las nuestras y por el otro, en lugar de hierro, una punta de pedernal blanco y negro." (Pigafetta 1520/ 1963: 53).

En febrero de 1535, la expedición de Simón de Alcazaba desembarca en el Puerto de los Leones, "en altura de cuarenta y cinco grados", y desde allí se interna un grupo de hombres rumbo al N y NO. Llegan con toda probabilidad al río Chubut:

"... en este río tomamos cuatro indias y un indio viejo gente muy bestial no tenían qué comer sino un granillo como simiente de acelgas y éste tostado y molido con unos guijarros lo comían así en polvo y no comían otra cosa sino cuando mataban alguna oveja las cuales hay muchas en esta tierra sino que son muy bravas y corren mucho en este mismo río tomamos una mansa que traía un indio sic y venía de caza con ella porque con estas mansas matan ellos las bravas a donde hay agua cuando vienen a beber y el indio que la traía se nos fue por pies y porque era de noche esta oveja llevaba de carga cinco arrobas." (Mori 1535/ 1941: 407).

Hay en estos relatos datos que no vuelven a repetirse más adelante: uso de arco y flecha y de vasijas de barro cocido, práctica de la molienda y de la caza con señuelo, guanacos usados como animales de carga. Podríamos agregar, aunque sea como interrogante, un dato más. Otro cronista de la expedición de Alcazaba, que relata en términos similares el mismo encuentro con indígenas citado arriba, aclara que al encontrarse con ellos estaban junto a un "bohío" por cubrir de manera de un circuito de leña" (Veedor 1535/ 1941: 390). Según el antiguo Diccionario Hispano Americano "bohío" es una "cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas, o paja, y sin más respiradero que la puerta". Qué nos describe Veedor?: el armazón de un toldo (como hemos interpretado hasta ahora) o el de una cabaña de ramas?. A favor de la segunda de las variantes se puede agregar que la planta

circular no aparece en las descripciones posteriores de los toldos que usaban los tehuelches.

Estas breves descripciones presentan un panorama muy diferente del que se puede reconstruir para el siglo XVIII, por lo que nos parece que debería abandonarse la idea de que estas sociedades permanecieron casi inmutables a pesar de la llegada del blanco, de la disponibilidad de nuevos alimentos, nueva tecnología, nuevos animales, y de su propia incorporación como entidad social a un sistema económico ajeno. Las transformaciones experimentadas por las etnias de Pampa y Patagonia parecen más tangibles si esas etnias están más cerca de la capital Buenos Aires, pero los cambios ocurrieron en todo el ámbito de las regiones mencionadas y fueron acumulándose gradualmente.

Aún en trabajos modernos y muy bien documentados, persiste la idea del no-cambio. Por ejemplo, Palermo (1986) al discutir "algunas interpretaciones estereotipadas" respecto del complejo ecuestre en la Argentina, se ocupa -entre otras- de aquella que se refiere "a la adquisición del caballo como determinante de un cambio en el género de vida de los pueblos involucrados", y dice:

"Estimamos que en el caso de los tehuelches meridionales no existe un cambio demasiado profundo: en lo sustancial, siguieron siendo cazadores de guanacos y ñandúes, más allá de lo que significó el consumo de carne de yegua y la aparición de un nuevo elemento de propiedad en las tropillas de caballos; en todo caso, el anterior modelo económico se potenció." (Palermo 1986: 164).

Tenemos en cuenta el recorte del tema propuesto por Palermo al problema del uso del caballo (aunque hubo otros factores de cambio cultural), pero creemos que su papel fue importante también entre los grupos del sur. El modelo que, como acabamos de ver, dibujan los primeros relatos, no sólo no se potenció sino que cambió radicalmente. No aparecen más datos de uso de cerámica, ni de elaboración de harinas, ni de manejo de animales silvestres para la vida cotidiana (como señoelo y para carga). Habría que atribuir al uso del caballo, por lo menos, la modificación de las técnicas de caza (arco; flecha y señoelo), para no extendernos en la consideración de otros cambios con los que puede tener relación no tan directa, o menos evidente.

Un segundo postulado erróneo respecto de los tehuelches tiene que ver con la imagen de "cazador", que trae implícita la idea de que sólo se alimentaban de la carne de las presas cazadas y, correlacionadamente, que continuamente se movían en busca de esas presas. Según lo expresa Cohen (1981: 40):

"Hasta 1960, aproximadamente, se presentaba a los grupos cazadores y recolectores por lo general como si existieran al borde del hambre, en una lucha constante por hallar recursos alimentarios adecuados. "

Como explica el mismo autor, esto tenía que ver con la tendencia a magnificar las ventajas de la agricultura sobre las de la caza y la recolección, en una postura etnocéntrica.

"La ciencia occidental está imbuída de un sentido de su propio progreso, de una fe profundamente arraigada en la superioridad del hombre occidental y de otra fe profunda en la santidad del trabajo duro, especialmente del trabajo de la tierra. Las descripciones de las poblaciones no occidentales (y en particular de las no blancas) tendían mucho a hacer hincapié en el atraso de sus estilo de vida y en la pobreza de su existencia. "

(Cohen 1981: 40).

Investigaciones sobre poblaciones contemporáneas de cazadores recolectores han contribuido a cambiar esa imagen de precariedad de la vida de estos pueblos, demostrando que su vida es "rutinaria", "confiable" y hasta "sorprendentemente abundante" (Lee 1968: 30). El trabajo de Richard Lee entre los bosquimanos del noroeste del desierto de Kalahari ha analizado el tiempo de trabajo diario, el consumo de calorías y proteínas, las especies vegetales consumidas, y una de sus conclusiones es que:

"La base de la dieta de los Bushmen deriva de otras fuentes que la carne. Este énfasis hace el buen sentido ecológico de los Bushmen y parece ser un rasgo común entre los cazadores y recolectores en general. " (Lee 1968: 43; traducción nuestra).

Cohen (1981: 44) cita una serie de otros estudios que "confirman la imagen de buena salud, buena dieta y costos de trabajo relativamente bajos" para los cazadores recolectores, entre los cuales la mitad de su tiempo de trabajo debía estar dedicada a la obtención de alimentos vegetales. Watanabe (1968) también da por sentado que los cazadores no viven exclusivamente de carne y que los vegetales tienen un papel importante en la dieta, explicando sobre esa base el resquebrajamiento de la unidad del grupo en determinados períodos (que hemos visto se daba también entre los tehuelches), puesto que resulta difícil obtener plantas comestibles y grandes mamíferos en el mismo lugar y al mismo tiempo.

Para los tehuelches, el tema del papel de los alimentos de origen vegetal no ha sido analizado más profundamente que en el trabajo citado de Vignati (1941). Es cierto que la escasa documentación disponible puede resultar desalentadora, pero trabajos recientes que tratan otros aspectos de los recursos vegetales recuperados en excavaciones arqueológicas (Pérez de Micou 1987; Nacuzzi y Pérez de Micou 1983-85, Pérez de Micou 1988) resultan sintomáticos de un cambio de enfoque en el tema del papel de los vegetales en un grupo cazador y, sobre todo los que incorporan la información etnobotánica actual (Pérez de Micou 1990), dan la pauta de que es posible un análisis de ese tipo. Además, las citas ofrecidas más arriba sobre el tema de la molienda indican que probablemente los vegetales fueron más importantes en la dieta de los tehuelches y de sus antepasados de lo que estuvimos dispuestos a reconocer hasta ahora.

El tercer postulado, muy relacionado con el anterior, está incluido en la imagen de "nómada", es el de movimientos sin rumbo o al azar, con el sólo objeto de seguir a las presas de caza en sus desplazamientos y/o buscar nuevos pastos para sus animales.

Como hemos visto, la vida de los pueblos cazadores recolectores nómades no resulta azarosa y precaria sino, por el contrario, es abundante y requiere un esfuerzo modesto para obtener los alimentos (Lee 1968). El nomadismo ya no es visto como sinónimo de primitividad y desorganización, sino como una necesidad de esa forma de ecología (Rick 1983). Para los tehuelches, creemos que los datos aquí ofrecidos dejan fuera de discusión que pudieran realizar movimientos al azar. Se les puede aplicar una observación referida a los bosquimanos del Kalahari:

"Cada grupo conoce muy bien su propio territorio; aunque mida centenares y centenares de kilómetros cuadrados, la gente que vive en él conoce cada arbusto y cada piedra, cada accidente del terreno, y por lo general han dado un nombre a cada lugar de él en el que puede crecer un determinado tipo de alimento de la sabana, aunque ese sitio sólo tenga un diámetro de unos pocos metros cuadrados." (Thomas 1959: 10, citada por Cohen 1981:33).

Respecto del tema del tipo y la cantidad de movimientos que caracterizan a un pueblo como nómada, Watanabe (1968: 69/70) hace notar que una tipología de tres términos (nómades, semi-nómades, sedentarios) no es suficiente para describir la gran variedad en los patrones de cambio de residencia, y propone una clasificación de los patrones de cambio de residencia en base a los movimientos estacionales, al tipo de albergue (permanente, casi permanente o temporario), y a las expediciones a sitios definidos. Resulta una tipología con ocho variantes de nomadismo, desde el que tiene "vagabundeo" (wandering)

en ambas estaciones, al que tiene albergue permanente y fijo en invierno y albergue casi permanente en verano con expediciones periódicas a sitios definidos. Aunque el rasgo común de todos los pueblos es la vida fija en invierno, el período de permanencia puede variar mucho (de tres a nueve meses, por ejemplo) según los grupos.

Los tehuelches del siglo XIX entrarían en su tipo II, "fijo, con albergues temporarios" y, tal vez, "expediciones periódicas a sitios definidos" en invierno y "vagabundeo" en verano. Aunque no tenemos datos muy seguros de cuáles eran los movimientos en invierno, las referencias a "Winter Quarters" del mapa de Musters [1869/70] parecen indicar la existencia de asentamientos fijos en invierno. Antonio de Viedma [1780/83] trae datos poco precisos: el invierno de 1780 lo pasa en puerto Deseado y no tiene contacto con indios; en 1781 en San Julián, los indios permanecen en las inmediaciones del fuerte desde mayo hasta julio y luego van a la desembocadura del Santa Cruz hasta diciembre; entre junio y noviembre de 1782 permanecen también junto al fuerte. El interrogante es si la permanencia se debía al atractivo que ejercía el intercambio de víveres con los españoles, o era parte de su ciclo anual de residencia. Los contactos de Schmid [1858/65] con tehuelches se dan siempre en la zona costera (entre la desembocadura del Santa Cruz y Punta Arenas) y preferentemente en invierno.

Otro rasgo importante que también encontramos entre los tehuelches es el de la permanencia de parte del grupo social en un campamento base, que tendría como correlato la diferenciación de actividades de subsistencia: los "miembros sedentarios" (mujeres, ancianos, impedidos) recolectan en áreas cercanas al campamento y los otros salen a cazar a localidades distantes (Watanabe 1968: 73).

En cuanto a los territorios que parece posible delinear, es importante referirnos aquí al trabajo de Binford (1988: 117-153) sobre el patrón de asentamiento de los grupos cazadores recolectores, que se basa principalmente en datos acerca de los nunamiut. Aunque puedan parecer grupos no estrictamente comparables con los tehuelches, resultan interesantes los mapas que muestran los movimientos de una familia a lo largo de un año, cubriendo un circuito de 207 km (p. 119), y los de un grupo de familias en un período de cinco años, que tiene una superficie aproximada de 5400 km² (p. 120), también el que compara el tamaño de esa "área central de residencia" con la de un grupo de bosquimanos y la de ubicación de los sitios arqueológicos del Musteriense "clásico" (p. 121).

Aunque no disponemos de datos tan minuciosos como para poder reconstruir itinerarios y desplazamientos de esa manera, el modo es sumamente útil para seguir profundizando algunos aspectos de los problemas aquí presentados. Quizás en el futuro podamos avanzar en la delimitación geográficamente más precisa de algunos terri-

torios de caciques, o reconstruir itinerarios anuales de los grupos. Por ahora sólo podemos decir que los territorios mejor delineados (los del cacique Negro) estarían alrededor de los 12000 km², y que el sector de sitios de aprovisionamiento de la cuenca del Chubut (Harrington [1911/36]), que podrían ser comparables con un "circuito", tiene una circunferencia de unos 600 km. De todas maneras, son cálculos muy precarios y se mencionan solamente como hipótesis de trabajo muy preliminares. Por otro lado, si nos fuera posible llevar los datos sobre el campamento en Ceylum ya mencionado (Musters [1869/70]) a un croquis de escala tan ampliada como la que usa Binford (1988: 151) para mostrar la disposición de cuatro bandas birhor en un mismo campamento, posiblemente obtuviéramos un esquema parecido.

Finalmente, habría que aclarar que aunque parezca lo contrario (dada nuestra propuesta de comenzar a pensar en territorios más acotados como propios de cada cacique) estamos totalmente de acuerdo con Binford en que la arqueología debe ampliar su unidad de excavación para los grupos cazadores recolectores (Binford 1988: 118). Más bien la contradicción existía desde antes: el territorio de los tehuelches era toda la Patagonia, con extensiones a la Pampa, pero la arqueología (que busca reconstruir la historia de sus antepasados generalmente con modelos etnográficos) sólo se ocupaba de cuevas y aleros. Además, reiteramos que no es posible retrotraer en el tiempo miles de años la imagen de estas sociedades de los siglos XVIII y XIX, ya hemos visto cómo era de distinta sólo doscientos años antes. Pero si vamos a usar modelos etnográficos, debemos desmitificar algunas cuestiones. En el prefacio de la obra citada (que está basada en una serie de conferencias dadas en Gran Bretaña y Escandinavia en 1980-81) dice Binford refiriéndose a su público conformado por colegas:

"Me sorprendió también la cantidad de gente que parecía no estar familiarizada con la bibliografía etnográfica de sociedades cazadoras y recolectoras. Las discusiones sobre los restos arqueológicos de los pueblos cazadores-recolectores normalmente adolecían de una carencia de información adecuada y estaban basadas más en ideas románticas que en una comprensión genuina derivada de testimonios de primera mano." (Binford 1988: 17).

En nuestro medio es crucial el tema de los "testimonios de primera mano"; no son muchos, no siempre traen los datos que necesitamos, hay zonas y períodos "en blanco" y, como lo mostramos en el estado de la cuestión, los investigadores han tendido a manejarlos de manera prejuiciosa y deformante.

Resumen y conclusiones

Las características de los movimientos de los tehuelches en los siglos XVIII-XIX, no indican que ellos fueran realizados sin programación o de forma impensada. Conocían de manera minuciosa el paisaje y sus recursos económicos y se movían a través de él por rutas preestablecidas y utilizando paraderos definidos, en la época del año adecuada, que les permitían explotar tales recursos de una manera eficiente. Parecen haberse dado movimientos estacionales. Cada cacique tenía jurisdicción sobre territorios perfectamente deslindados, con pautas de tránsito y de utilización de los paraderos ubicados en territorios ajenos. El modelo del nomadismo de los tehuelches, aún en pleno proceso de aculturación, no se aleja del de otros grupos cazadores-recolectores. Bajo una mirada de este tipo, los grupos étnicos tehuelches no parecen primitivos, simples o imprevisores, ni muestran rasgos de desorganización en su economía y su vida social y política.

Bibliografía citada

- ARMS, J. y T. COAN. [1833]. Extracto de los diarios de los señores Arms y Coan - Noviembre 14 de 1833. En: Revista de la Biblioteca Nacional, III (9): 104-152. Buenos Aires, 1939.
- BARNE, Jorge. [1753]. Viaje que hizo el San Martín desde Buenos Aires al puerto de San Julián, el año de 1752: y el de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires, En: Colección Pedro De Angelis, IV: 66-101. Buenos Aires, Plus Ultra, 1969.
- BINFORD, LEWIS R. 1988. En busca del pasado. Barcelona, Crítica.
- BORMIDA, Marcelo y Rodolfo CASAMIQUELA. 1958/59. Etnografía Gününa-këna. En: Runa, IX (1-2): 153-193. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la U. B. A.
- BOSCHIN, María T. y Lidia NACUZZI. 1979. Ensayo metodológico para la reconstrucción etnohistórica. Su aplicación a la comprensión del modelo tehuelche meridional. Serie Monográfica, 4. Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología.
- CASAMIQUELA, Rodolfo. 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. En: Cuadernos del Sur. Bahía Blanca, Instituto de Humanidades de la U. N. S.
- 1969. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Santiago de Chile, Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural.
- 1983. Nociones de gramática del Gününa küne. París, CNRS.
- 1987. Toponimia Indígena del Chubut. S/1., Gobierno de La Pcia. del Chubut.
- CANALS FRAU, Salvador. 1973. Poblaciones indígenas de la Argentina. Buenos Aires, Sudamericana. (1ª edición 1953).
- CLARAZ, Jorge. [1865/66]. Diario de viaje de exploración al Chubut. Buenos Aires, Marymar, 1988.
- COHEN, Mark N. 1981. La crisis alimentaria de la prehistoria. Madrid, Alianza Universidad.
- ESPASA-CALPE. 1947. Diccionario Manual Espasa-Calpe. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S. A.

- ESCALADA, Federico. 1949. El complejo "tehuelche". Estudios de etnografía patagónica. Buenos Aires, Coni.
- 1953. Algunos problemas relativos al límite norte del complejo tehuelche. En: Publicaciones de la Comisión de Humanidades, serie A, Nº 1. Comodoro Rivadavia, Instituto Superior de Estudios Patagónicos.
- EZCURRA, Pedro. 1898. Camino indio entre los ríos Negro y Chubut: la travesía de Valcheta. En: Boletín del Inst. Geográfico Argentino, XIX: 134-138. Buenos Aires.
- GONZALEZ, Alberto R. y José A. PEREZ. 1985. Argentina indígena vísperas de la Conquista. Buenos Aires, Paidós.
- HARRINGTON, Tomás. [1911/36]. Toponimia del Günuna Küne. En Investigaciones y Ensayos, 5: 331-362. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1968.
- HARRINGTON, Tomás. 1946. Contribución al estudio del indio Günuna Küne. En: Revista del Museo de La Plata (Nueva serie), II, Antropología Nº 14: 237-276. La Plata. Instituto del Museo.
- LAROUSSE. 1986. Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires, Larousse.
- LEE, Richard B. 1968. What Hunter Do for a Living, or, How to Make Out on Scarce Resources. En: Lee y De Vore (eds.) Man the Hunter: 30-48. Chicago, Aldine.
- e IRVING DE VORE (eds.). 1968. Man the Hunter. Chicago, Aldine.
- LISTA, Ramón [1878]. Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia. Buenos Aires, Marymar, 1975.
- MAGRASSI, Guillermo. 1987. Los aborígenes de la Argentina. Ensayo socio-histórico-cultural. Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán.
- MORI, Juan de. [1535]. Relación escrita por ... de lo ocurrido en la expedición de Simón de Alcazaba al Estrecho de Magallanes [...]. En: Rev. de la Biblioteca Nacional, V (19): 402-418. Buenos Aires, 1941.
- MUSTERS, George. [1869/70]. Vida entre los patagones. Buenos Aires, Solar-Hachette, 1979.

- NACUZZI, Lidia R. 1989. Territorialidad y relaciones interétnicas en el valle de Viedma. Presentado al Simposio "Sociedad indígena y relaciones fronterizas en el área meridional de Argentina y Chile". I Congreso Internacional de Etnohistoria (Buenos Aires).
- NACUZZI, Lidia R. 1990. El aporte de la etnohistoria al estudio de la arqueología de Patagonia. En prensa en: Runa, XIX. Buenos Aires.
- NACUZZI, Lidia R. y Marina MAGNERES. 1989. Las etnias de las sierras de Buenos Aires a fines del siglo XVIII. Comunicación al I Congreso Internacional de Etnohistoria (Buenos Aires).
- NACUZZI, Lidia R.; Marina MAGNERES y Cecilia PEREZ de MICOU. 1983/85. Los recursos vegetales de los cazadores de la cuenca del río Chubut. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 10: 407-423. Buenos Aires.
- PALERMO, Miguel Angel. 1986. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. En: Runa, XVI: 157-178. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas de la U. B. A.
- PEREZ DEMICOU, Cecilia. 1987. Aprovechamiento de la flora en los sitios de Campo Nassif I y Piedra Parada I. Departamento Lanquihue. Chubut. En: Comunicaciones. Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 235-241. Rawson, Dirección de Cultura.
- 1988. Paleoetnobotánica y determinación de territorios de explotación en asentamientos cazadores-recolectores. En: Precirculados del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 52-63. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- 1990. Fuegos, fogones y señales. Una aproximación etnoarqueológica a las estructuras de combustión en el Chubut medio. En prensa en Arqueología, Revista de la Sección Prehistoria del I. C. A. Buenos Aires.
- PIGAFETTA, Antonio. [1520]. Primer viaje en torno del globo. Madrid, Espasa-Calpe, 1963.
- PRIEGUE, Celia N. 1966. Extensión hacia el norte de los Guennaken. En: Etnia, 3: 5-8. Olavarría, Museo Etnográfico Municipal "Damaso Arce".
- Relación Varía de Hechos, Hombres y Cosas de estas Indias Meridionales. Textos del siglo XVI. Buenos Aires, Losada, 1963.

- RICK, John W. 1983. Identifying Prehistoric Sedentism in Hunter-Gatherers: an example from Highland Peru. En: Revista de Pré-história, V (5): 155-162. San Pablo. Instituto de Pré-História de la Universidad de San Pablo.
- SCHMID, Teófilo [1858/65]. Misionando por Patagonia austral. Buenos Aires, Acad. Nac. de la Historia, 1964.
- THOMAS, Elizabeth M. 1959. The harmless people. Londres, Secker and Warburg.
- VEEDOR, Alonso. [1535]. Relación de las cosas que sucedieron en la armada de Simón de Alcazaba [...]. En: Rev. de la Biblioteca Nacional, V (19): 385-401. Buenos Aires, 1941.
- VIEDMA, Francisco de. [4-6-1779]. [Carta de ... al Virrey Vértiz]. En: Rev. de la Biblioteca Nacional, II (7): 401-416. Buenos Aires, 1938.
- VIEDMA, Antonio de. [1780/83]. Diario y Descripción de la costa meridional del sur llamada vulgarmente patagónica ... En: Colección Pedro de Angelis, VIII B: 845-963. Buenos Aires, Plus Ultra, 1972.
- VIGNATI, Milcíades A. s/f. Etnografía y Arqueología. Usos, costumbres y cultura de los aborígenes de Buenos Aires, La Pampa y Patagonia: período colonial. (Historia Argentina, 5). Buenos Aires, Plaza y Janés.
- VIGNATI, Milcíades A. 1941. Contribución a la etnobotánica indígena: el "pan" de los Patagones protohistóricos. En: Notas del Museo de La Plata, 6, Antropología 23: 321-336. La Plata, Instituto del Museo.
- WATANABE, Hitoshi. 1968. Subsistence and Ecology of Northern Food Gatherers with Special Reference to the Ainu. En: Lee y DeVore (eds.) Man the Hunter: 69-77. Chicago, Aldine.

Fuentes de Archivo

AGN: Archivo General de La Nación.

ME: Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras

AGI: Archivo General de Indias, Sevilla.

MARTINEZ DE SALAZAR, José [23-6-1664]. [Carta de ... al Rey de España]. Copias del AGI (Audiencia de Charcas, legajo 22) en ME (E-9).

- ANDONAEGUI, José de. [19-12-1750]. [Carta de ... al Marqués de la Ensenada]. Copias del AGI (Audiencia de Charcas, legajo 215) en ME (J-9).
- DE LA PIEDRA, Juan. [5-12-1778]. [Carta de ... al Virrey Vértiz]. AGN. Sala IX, 16-3-1.
- VILLARINO, Basilio. [1779]. Diario formado por mi D. ..., Piloto de la Real Armada y Capitán del Bergantín N. S. del Carmen en la comisión que tuve a la descubierta del río Colorado de orden del Comisario Superintendente y Comandante de la expedición Patagónica D. Juan de la Piedra. [Febrero 8 a junio 30]. AGN. Colección Félix Frías. Bibl. Nacional, legajo 167, manuscrito 217.
- VIEDMA, Francisco de. [15-10-1779]. [Carta de ... al Virrey Vértiz]. AGN. Sala IX, 16-3-2.
- VIEDMA, Francisco de. [7-3-1780]. [Carta de ... al Virrey Vértiz]. AGN. Sala IX, 16-3-5.
- VILLARINO, Basilio. [1780]. Diario de los reconocimientos del Río Colorado, Bahía de Todos los Santos, e internación del Río Negro hechos por el 2º Piloto de la Real Armada D. ... [desde abril 23 a mayo 27]. AGN. Colección Félix Frías. Bibl. Nacional, legajo 167, manuscrito 210.
- VIEDMA, Francisco de. [2-10-1780]. [Carta de ... al Virrey Vértiz]. AGN. Sala IX, 16-3-5.
- VIEDMA, Francisco de. [1781]. Diario de los acaecimientos y operaciones del Establecimiento del Río Negro desde el día seis de Abril de este año de 1781, hasta el último de su fecha. AGN. Colección Félix Frías. Bibl. Nacional, legajo 167, manuscrito 208. También en Rev. de la Biblioteca Nacional, II (7): 503-552. Buenos Aires, 1938.
- ZIZUR, Pablo. [1781]. Diario que yo D. ... primer Piloto de la Real Armada; voy a hacer desde la Ciudad de Buenos Ayres, hasta los Establecimientos Nuestrs en la Costa Patagónica; por comisión del Excelentísimo Señor Virrey [...]. AGN. Sala IX, 16-3-6. También en: Rev. del Archivo General de La Nación, 3: 65-116. Buenos Aires, 1973.
- ANONIMO. [1-6-1782]. [Borrador de carta]. AGN, Sala IX, 16-3-10.
- ZARATE, Fernando. [1783]. Copia de la declaración del peón... que ha estado cautivo entre los indios [... del] cacique Chulilaquini. AGN. Sala IX, 16-3-12.

Esta publicación se imprimió
en la Imprenta de la Facultad
de Filosofía y Letras de la
Universidad de Buenos Aires

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

DECANO
Prof. Dr. Luis A. Yanes

VICEDECANA
Lic. Edith Litwin

SECRETARIO ACADÉMICO
Lic. Ricardo P. Graziano

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
Dr. Félix Schuster

**SECRETARIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Y BIENESTAR ESTUDIANTIL**
Arq. María Inés Vignoles

SECRETARIO DE SUPERVISION ADMINISTRATIVA
Lic. Gustavo Roux

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS
Ana María Lorandi